

“EL MAESTRO PHAN HOANG Y VUESTRO CLUB”

“Durante este año del Tigre, 2010, cada mes escribiré a vuestro club. Sentios libres de distribuir la carta en vuestro club y de ofreceros para traducirla al idioma de vuestro país. Estoy seguro de que nos sentiremos orgullosos por vuestra aportación.”

Carta de MAYO 2010

LA SEGUNDA VUELTA AL LAGO DE LAS MARAVILLAS

(continuación del Viet-Chi Post N° 48)

Había perdido en la primera ronda sintiéndome muy humillado por acabar en el arroyo. Volví al Lago de las Maravillas muy pronto, el siguiente sábado, justo cuando el sol estaba por encima de la montaña. En ese momento no había nadie en la pequeña playa. Revisé unas cuantas cosas en mi pequeña mochila y después enseguida empecé a resumir las tareas que tenía que llevar a cabo a lo largo del camino, como había hecho la semana anterior sin ningún problema. Cuando llegué al mismo sitio donde me había caído, empecé a cruzar el arroyo con determinación. Esta vez agarré firmemente mi bastón ‘yet-bong’ durante la realización de la forma *Bai Dau-Viet* en el agua, a unos pocos pasos de la orilla. Para asegurarme de lograr la realización de la forma, dejé colgar los zapatos de la parte posterior de mi cuello, y sujeté muy bien a mi espalda la ligera mochila. Sin embargo, ¡había subestimado todo el paisaje! Avancé un poco más para descubrir que el agua de repente se hacía más profunda y que las rocas eran muy resbaladizas. No me caí, pero mis pantalones se mojaron hasta las rodillas. Lo curioso fue que en los alrededores no encontré ningún lugar para poder ocuparme de los pantalones mojados. Tuve que andar durante media hora para llegar y sentarme en una grande roca donde descansé y dejé que los pantalones se secaran. Antes de llegar a la roca, en el cuarto kilómetro, quise hacer la forma *Tinh-Mat*, porque en esos quyen hay un movimiento que refleja muy bien la situación que estaba viviendo con los pantalones mojados; esa forma se llama *Can*

Truong Tham Hai De y significa "Sé valiente mientras explores el fondo del mar".

Sentado en esa grande base de piedra, me quité los pantalones y trabajé duro para hacer que se secaran. Por cierto, no llevaba bañador, estaba en ropa interior. Afortunadamente no había nadie por allí a esa hora. No había ni senda ni huellas, ni perro ni gato. Sólo dos cuervos raznaban y me miraban desde un árbol esquelético. Ahora, ¿cómo se podían secar rápidamente los vaqueros? Para empezar, tuve que emplear toda mi fuerza para sacármelos. Después, me quité la camiseta para pasarla encima de las partes mojadas de los pantalones. La camiseta absorbió muy bien el agua. Luego guardé la camiseta mojada y pasé la parte seca de los pantalones encima de la parte mojada para hacer que compartieran la humedad o para aumentar el área de la superficie expuesta al sol. A esa hora, el sol ya estaba arriba en el cielo, encima de la montaña. Me puse la camisa y los pantalones húmedos y guardé la camiseta en la mochila. Con la mochila segura en mis hombros, agarré mi bastón y di un salto hacia el suelo bajando desde el alta roca. Cuando aterricé noté con horror que casi había saltado encima de una grande serpiente. Rápidamente se escabulló, mientras yo pegaba un rápido salto para alejarme del inesperado peligro. Pensando que ciertas fotos me ayudarían más tarde a identificar la serpiente, desde una distancia de seguridad cogí la cámara para sacar las fotos. La cámara no parecía funcionar, a pesar de que varias veces había controlado que todo estuviera bien. Más tarde me di cuenta de que se me había olvidado volver a poner las pilas tras recargarlas. La serpiente ahora estaba a unos metros de distancia, y por tanto seguí mirándola un poco más, hasta que desapareció por completo debajo de la tupida maleza. Medía aproximadamente más de un metro de largo y cinco centímetros de diámetro. La serpiente es un animal sin patas ni manos, pero puede correr, agarrar y a veces trepar como hace a menudo la serpiente de rata negra. Una vez, vi una en Pennsylvania. La serpiente de rata negra a veces se refugia en las cavidades de ciertos árboles huecos por los que puede trepar sin la ayuda de las ramas. Puede llegar a medir 2.60 metros de largo y vivir veinte años. Puede también comerse a otras serpientes, ¡incluida las de cascabel! A pesar de que las serpientes preservan nuestro entorno de la invasión de alimañas, a muchas personas no les gustan, no solo por la amenaza mortífera que llevan, sino también porque se perciben de forma diferente. En otro árbol, vi tres cuervos ocupados apasionadamente en un concierto de graznidos. Un pensamiento me pasó por la cabeza: tal vez cuando estaba sentado en esa grande roca los dos cuervos graznaban porque habían visto la serpiente. Entonces, recordé unos pasajes

de ciertos antiguos libros vietnamitas que hablan de liderazgo militar, y que había leído antes de marcharme de Vietnam. En esos libros se les enseñaba a los guerreros a observar el cielo y los pájaros. Estos últimos pueden proporcionar cantidad de informaciones cuando las personas están operativas o en un campo de batalla. Avancé un poco más y enseguida volví a la roca. Atraído por la serpiente y los cuervos, y con todos esos pensamientos que me bombardeaban la cabeza, se me había olvidado contar los pasos. Tenía que volver a empezar, eso era cierto, pero ¿tenía que volver a empezar desde la roca o desde el punto de partida? Esta era la gran pregunta. La regla era poco clara, y no tenía ningún juez al que agarrarme para tomar una buena decisión. Estaba solo, sentado en la roca, revisando mis reglas como habría hecho un juez para decidir qué hacer después. ¿Debería volar atrás a la pequeña playa y empezar el juego otra vez?